

# Amistad como Antiaging.

## Las míticas Amazonas de la Antigüedad



**VICTÒRIA BARAS**

Nutriòloga.

Experta en *antiaging*, se ha especializado

en los cambios de la madurez y la menopausia.

Tiene consulta en Barcelona y Cabrera de Mar.

Autora del libro *Antiaging Natural*.

Un programa para regenerar el cuerpo y revitalizar la mente.

Ed. RBA.

[www.victoriabaras.com](http://www.victoriabaras.com)

[consulta@victoriabaras.com](mailto:consulta@victoriabaras.com)

¿Qué sabes de las Amazonas? Hoy en día se llama amazona a una mujer jinete. También se utiliza la palabra “montar a lo amazona” para las jinetes que no montan con una pierna a cada lado del caballo sino con los muslos bien prietos, como mandan las normas del decoro, no sea que el roce de la silla excite nuestras partes-pudendas. Confieso mi admiración por las mujeres jinete que en el siglo XXI mantienen viva la tradición de montar así, de lado, con toda la dificultad que ello entraña para dar las señales al caballo; ellas lo hacen porque quieren, para participar en concursos de esa modalidad que realmente ofrecen una bella y elegante estampa. Perduraron tanto en doma clásica como las nunca suficiente admiradas “escaramuzas” mexicanas. Lo malo, a mi juicio, era cuando las mujeres estaban obligadas a mantenerse así en la silla por puro recato, acatando la moral dictada por los hombres, claro.

Las legendarias Amazonas eran verdaderas centauros. Ellas mismas ni siquiera se llamaban a sí mismas Amazonas, sino *Tal Kyrte*, la gente libre. El nombre Amazona viene del griego. Era como las denominaban con voz trémula los Atenenses cuando amenazaban a sus hijos como quien menta “el hombre del saco” o “los tercios de Flandes”. Mitología o leyenda, lo cierto es que en el Partenón se conservan escenas pintadas de un ejército de Amazonas que atacaron Atenas durante el reinado de Teseo, en el año 1250 a.C., una generación anterior a la guerra de Troya, 500 años antes de la Grecia de Sócrates y Platón que hemos estudiado. Según el historiador Plutarco, estas mujeres guerreras llegaron a instalar su campamento al pie de la Acrópolis, durante el sitio a Atenas.

¿Y qué tiene que ver ese trocito de historia con la salud y el antiaging, que es de lo que me ocupo yo? te preguntarás querida lectora. Dame tiempo, déjame evocar algunas de las costumbres que más me han emocionado de estas temibles mujeres, especialmente las relaciones entre ellas. En el lenguaje *Tal Kyrte* existían 200 palabras para denominar sus

vínculos; veinte palabras para “hermana”, 40 para tía y tía-abuela, cifra que aumenta exponencialmente para las primas, las sobrinas, las primas de las primas, las primas de las sobrinas, etc. No sólo cada mujer era conocida por todas y todas la conocían, sino que estaba relacionada con todas las demás por parentesco de sangre; cualquiera de las adul-

**El placer, la relajación y el bienestar refuerzan el sistema inmunitario y previenen multitud de enfermedades degenerativas**

tas intervenía en la educación de las jóvenes, firmemente pero con amor. Ninguna Amazona se sentía nunca apartada o sola. Nada de *mobbing*, todas eran familia.

Para los Atenenses las Amazonas eran simples salvajes. Los Griegos defendían el progreso y la civilización que suponían las ciudades, plasmado en el “sueño americano”, perdón, el “sueño Atenense” según el cual cada individuo puede ser feliz dentro de la ciudad al convertirse en aquello que desea, artesano o soldado.

Este concepto de felicidad provocaba carcajadas entre las *Tal Kyrte*. «Ninguna mujer de Atenas, salvo las prostitutas, “decían” es libre de salir a la calle sin el permiso de su amo y señor». Y afirmaban: «los habitantes de la ciudad no sólo son extraños para el forastero, sino que son extraños entre ellos y eso produce infelicidad». La amistad y lealtad entre ellas era la virtud suprema. Incluso acuñaron dos vocablos propios: la emoción compartida que envuelve a un grupo de mujeres se llama *outere* en lengua *tal kyrte*, *gynekophoitos* en griego.

